

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

ZIPI-ZAPE.

Nueva York, Marzo 22 de 1864.



E RASE que se era y el bien para todos sea y el mal para quien lo fuere á buscar, y entonces, en el año de 1864, habia en los Estados Unidos y Desunidos de América un Presidente cuentista.

—¿Qué es eso, Pascual?

—Un cuento, «Don Junípero.»

—No es lo del cuento sino lo del cuentista chismoso lo que me hace hacer la pregunta.

—Pues si no es cuentista, ni es contador, será cuentero.

—Cuentero es el que hace cuentas de vidrio.

—¿Qué idioma tan difícil es el español, «Don Junípero!» Si no cuentista ni cuentero ¿cómo se llama en este

idioma sin palabras, al que cuenta cuentos?

—Cuenta-cuentos.

—Pero mira, *Don*, en este caso puede ser que esté bien, porque nuestro hombre no solo cuenta cuentos, que son millares, sino cuentos de cuentos, que son millones de millares, todos en papel. Es efectivamente un cuenta-cuentos. Pero vengamos á cuentas, que la cuestion es de vidrio: ¿cómo se llama en el idioma de Cervantes, de Lope de Vega y de *Pascual* (*les grands hommes se ressemblent*) á mi hombre que refiere historietas, que echa cachos, que dice chascarrillos?

—Hombre, ese se llama anecdotista.

—¿Has inventado la palabra?

—Como tú quieras. Decia, pues, que este era un anecdotista ó que para todo tenia un cuento, que venia á cuentas, un Presidente, *Pascual*, y este Presidente queria seguir siendo Presidente—nadie quiere soltar la prebenda—y un dia le preguntaron:

—Mr. Lincoln, ¿quién piensa V. que será el futuro Presidente de los Estados Unidos?

—Mi opinion sobre quién ha de ser el futuro Presidente de los Estados

Unidos, contestó Mr. Lincoln, se parece mucho á la opinion del irlandés sobre el magnífico entierro. Mire V., Patricio, estaba parado frente á la Casa de Villa de mi pueblo—Springfield y Massachusetts—con su pipa en la boca y las manos metidas en los bolsillos vacios.

—Patricio, le preguntó uno que no lo conocía ¿de quién es el entierro que está pasando ahora?

—No sé, contestó Patricio, echando una fumarada.

—¿Cómo? pues yo creia que un irlandés lo sabia todo.

—Pues no lo sé; mas si usia lo quiere así, puedo congeturar.

—Y entonces?

—Entonces congeturo, aunque no lo sé de cierto, que el entierro pertenece al hombre ó á la mujer que está en el cajon.

«Pues sucede poco mas ó menos lo mismo con la futura presidencia, añadió Mr. Lincoln; no puedo decir á punto fijo á quién pertenecerá la presidencia; pero de seguro al que la gane.»

Mr. Lincoln quiso decir: «al hombre que está en el cajon,» pero él está ya muy leido para decir lo que no le conviene.

Madama Rum, que es la mujer mas industriosa del mundo, suele decir que á Mr. Lincoln le sucede lo que al hombre que la da por ser editor de periódico, el cual una vez que es editor no puede dejar de serlo. Mr. Lincoln no puede dejar de ser Presidente, aunque le cueste andar toda su vida con una guardia de lanceros alrededor.

Por mi parte me alegro.

Tú sabes que el músico que hace olvidar el tiempo, no importa que no lo lleve. El Presidente que hace olvidar su periodo, aunque no lo olvide él. La mejor medicina contra el mareo es no embarcarse, pero una vez embarcado el hombre no le queda mas remedio que aguantar.

No lo apliques al pueblo que está mareado sino al Presidente, que está aguantando la presidencia—ese potro ó mujer que debía domar otro.

La presidencia por sí misma no seria tan mala, sino fuese por los filántropos que la rodean.

—¿Sabes tú, «Don Junípero,» qué es un filántropo?

—Sí, es un hombre que.....

—Calla, calla, que no sabes de la misa la media. Un filántropo es un hombre que recoge suscripciones para fundar colonias y se las fuma en pipa dentro de algunos de los palacios de la Quinta Avenida.

Pero yo te juro por la fé de correspondal que esas fortunas mal hechas durarán lo que las velas mal hechas, cuya mecha las derrite en lo que se coge á un embustero.

No te irrites contra los vicios de la sociedad en tiempos de guerra. Mira que el hombre grande se conserva sereno en la tempestad y el hombre pequeño se vuelve tempestuoso en los tiempos de calma.

Mira que la mision del periodista es saberlo todo, callar la mitad y desfigurar la otra mitad; enterarse á medias y husmear lo demás; pintarse como un santo y establecer la reputacion de sus vecinos; soplar á los de arriba é impedir que se vea nada de lo que le queda mas abajo de la nariz; vivir para y del bien de los demás y morir en el hospital.

El editor es una locomotora que anda arriba y abajo sin engordar nunca, consumiendo todo su combustible en beneficio de otros; viviendo del dia presente, olvidando por conveniencia propia lo pasado y pintando el porvenir.

La palanca de esa locomotora es la pluma; su caldera el tintero; su almacén las tijeras; sus ruedas la opinion pública y su fuego las suscripciones. Tiene una muerte de cocina cuando no de castillo.

Consérvate tranquilo para que retardes ese fatal momento todo lo que puedas, para que no te veas reducido á poner el anuncio de un fariseo del sudoeste que solicita, como miembro de la iglesia evangélica, una casa donde te den cuarto y mesa, dando él su buen ejemplo cristiano por compensacion del alojamiento, para que no tengas que

meterte á médico homeopático, ni alópata, ni hidrópata ni de otras patas para que hablando de estas patas de la escuela médica, tú sabes la cuestion de cuál es el sistema mejor de curar. Para mí, la mejor cura es la del jamon, y aun mas la del tabaco; pero en materia de médicos, la moda esta decididamente en favor de las curas de agua. El baño ruso se aplica á todas las enfermedades, y ya han muerto algunos por consecuencia de ese baño de aguas de todos temples. No hay novedad ni maravilla, pues lo de morir por agua es tan viejo como el diluvio, cuando ya tú lo sabes, el agua mató á mas de los que curó.

No importa, hay hombres en éste mundo para todo, y quienes crean en los vecinos de la luna; menos las muchachas en la luna de miel, los demás no tienen razon. Pero tales muchachas sí que la tienen en creer que hay gente en la tal luna, Eh!

Y á propósito: se ha casado Juan. Juan es un mozo á la moda, de los que no toman café por la mañana por que lo mantiene despierto todo el dia.

La novia es muy feliz; suponte que se ha casado con un hombre que nunca está en vela. Las damas que concurren á la boda, decian que era feliz por otra causa: Juan le habia regalado un manto de cachemira con franjas de á terciá.

Hablóse mucho sobre el matrimonio y sobre las cualidades que deben buscarse en un novio. Como son históricas y están consagradas, te las repetiré.

En Boston la aristocracia es del talento: allí se pregunta: *Qué sabe V?*

En Filadelfia están por la sangre y desean saber: ¿Cuáles son los parientes de V.

En Nueva York la pregunta es de plata: ¿*Qué vale V?*

En Washington impera la política y se inquiere: ¿Cuántos votos puede V. conseguir? ó ¿Cuántos contratos le darán á V?

En Chárlleston despues del saludo matutino: ¿Cuántas balas ha mandado Gillmore? se pregunta siempre. ¿Quién fué su abuelo de V?

Un aleman se mudó de Chárlleston, no por las balas de Gillmore, sino por que en su concepto él no habia tenido abuelo.

En Chicago antes de la guerra se preguntaba: ¿Cuántos sembrados de grano tiene V? Ahora se ha modificado la pregunta y se dice: ¿Cuántos sembrados de granos le quedan á V?

En Cincinnati, la Reina de las Ciudades, se desea saber: ¿Cuántos cerdos le quedan á V?

En San Luis tiene V. pasaporte si puede contestar afirmativamente esta pregunta: ¿Tiene V. grandes intereses en pieles?

No digo en cueros, por no faltar á la decencia.

En Nueva Orleans se preguntaba antaño: ¿Cuánto algodón empaca V? Ahora se pregunta en sociedad: ¿Es V. desleal? y en la calle: Es V. contratista?

En Mobila se piensa mucho en los modales y se pregunta: ¿Qué tal se conduce V. en sociedad?

En California se pregunta: ¿Cuántas yardas mide? Aludiendo no á la talla sino á las pulgadas de mina que posée el candidato.

Si es de Cuba ó de Lima y en general de la América española, se pregunta en todas partes: ¿Cuántos negros posée? Porque nosotros en concepto de estas señoras y caballeros no podemos vivir ni ser ricos sin algo de negros, y mientras mas, mas pronto se aceptan en estados absolutistas, que empiezan por abolir sus preocupaciones, al momento en que hay cómo hacer tratos ó tratas que dejen cuentas, y la humanidad que se cuide ella misma.

Ya ves porqué voy yo siempre á los matrimonios? Algo se pega, y luego el ejemplo que nunca se pierde.

El matrimonio es tambien favorable, entre otras cosas, á la longevidad: ¿Quién ha conocido una solterona que pase de los treinta? Esa es la edad—término de la clase; por que la que va mas allá, deja de ser solterona para ser vieja á secas. Es una edad muy peligrosa y por lo mismo las tias que la pasan vuelven á pasarla y se plantan en los 25.

Eso me recuerda, como diria Mr. Lincoln, que en mi pueblo habia un puente minado, y *probono público* se le puso un letrero que decia «PELIGROSO.» Pasó una mujer y al ver el letrero dió media vuelta y lo volvió á pasar. Cómo se habia de quedar en lo peligroso sin desandar el camino para evitarlo? Y esto me recuerda que la repeticion de los contratiempos hace cometer estupideces: uno de los profesores de mi colegio al salir por la reja del jardin tropezó con una vaca. En la confusion que le produjo el lance delante de sus alumnos, quitóse el sombrero y exclamó: «Perdone V., señora.» Cayó en cuenta cuando no habia remedio y en su aturdimiento tropezó entónces segunda vez, pero con una señora, y recordando lo pasado dijo: «Eres tú otra vez animal.»

Yo te he mandado algunos *Zipi-zapes* á los que se le podia decir: «Perdone V., señora;» pero temo que á éste escrito de mal humor en miércoles santo, porque hay vapor y cuando hay vapor es preciso escribir, le digas tú amigo del alma!..... lo que dijo mi profesor la segunda vez que tropezó.

Pascual.

EPÍGRAMA.

—Amor es mal contagioso,
Dijo un doctor á una enferma.
Y ella respondió muy triste:
—¡Ojalá que no lo fuera.

Mario.

EPISTOLA

DE

ESPARAVAN A D. JUNIPERO MASTRANZOS.

Muy respetable señor: Esta que le escribo *motu proprio* y de mi puño y letra, será muy corta, porque no es posible que sea mas larga. El tiempo apremia y el viento Sud, que ni con la terminacion de la cuaresma ha querido darse por vencido, me tiene la cabeza y aun todo el cuerpo en una completa insurreccion. Si Abril no viene con sus aguas mil á suavizar la tirantez de esa temperatura sofocante que nos agobia, estoy seguro que Mazorra me va á contar presto en el número de sus inquilinos. No diré á V. que otro día piense subsanar la falta que cometo hoy con no ser mas estenso, pues segun tengo entendido piensa V. hallarse en breve entre nosotros, lo cual, como V. no puede dudar, nos servirá á todos (varones y hembras) de la mayor satisfaccion y gusto.

Entre tanto, y para que no le coja á V. de susto á su regreso á esta ciudad, le diré que ya han desaparecido por completo todos los *cabriolistas*, incluso los hermanos Risarellis; tomando cada uno de ellos el rumbo que mas le ha convenido, para volverse á aparecer entre nosotros en *tiempo de zafra*, ó sea en invierno, pues todos han comprendido la necesidad en que nos hallamos de distraernos con esta clase de espectáculos: por manera, *D. Junipero*, que si V. soñaba en continuar frecuentando el Circo á su vuelta á esta, se lleva un solemnisimo chasco, pues no hallará mas que al amigo Raya recogiendo las migajas del festin acrobático que acaba de celebrarse en aquel local. A bien que en cambio, si á V. le parece, y tanta es su afición á las cabriolas, podrá asistir á casa de un amigo fanático por este jénero, que ha tenido el buen gusto de considerarse el sustituto de los referidos hermanos Risarellis, de quienes ha recibido, además de su envidiable amistad, algunas lecciones de funambulismo.

Este amigo, pues, cuyo nombre no le revelo, por que V. poco mas ó menos acertará cual es, se ha provisto de todo lo necesario á fin de pasar agradablemente algunas noches entre amigos haciendo multitud de suertes, á cual mas divertidas, y sobre todo, muy apropósito para promover la hilaridad de los espectadores, amigos todos y partidarios de las fuertes emociones, etc., etc. Yo, apesar de no ser muy adicto á esta clase de espectáculos, no solo porque me afectan hondamente, sino porque en ellos nada aprendo que sea instructivo, aunque no desconozco su utilidad y conveniencia en muchos casos; yo, que de todo puedo tener algo, menos de saltimbanquis, he asistido algunas noches al improvisado circo de mi amigo, y aseguro á V. que me he reido de lo bueno, pues además de los batacazos que he presenciado y de haber observado el fervor con que se

emprende todo aquello que está de moda ó *cae en gracia*, me he convencido de cuanto es capaz el hombre cuando se empeña en que *tijeretas han de ser*.

Pero dejando esto á un lado, y aunque me consta que V. no ignora la llegada á esta ciudad de la simpática señora Mur, debo decir á V. que aquí está ella con el excelente barítono Sr. Clapera, y en disposicion uno y otro, segun tengo entendido, de poner en escena algunas zarzuelas; habiendo empezado ya su tarea el juéves próximo pasado con la popular del distinguido literato D. Ventura de la Vega, denominada: «Jugar con fuego.» No diré á V. mi opinion por completo acerca de esta compañía, cuyo campo de operaciones es el teatro de Villanueva, porque ya he dicho antes que la dama no está para tafetanes; pero si no omitiré que nuestra amiga la señora Mur ha vuelto con el mismo salero que V. conoce, y si es posible hasta mas provisto de sal que cuando nos abandonó. Del Sr. Clapera puede decirse, que, si es cierto que los viajes perfeccionan el gusto en todas las materias, no ha corrido en valde la caravana el simpático aprendiz del año 55, pues hoy está muy mas adelantado, y puede por lo tanto oírse una y otra vez con verdadero gusto. Lo malo, *D. Junipero*, que hay en esa *troupe*, como se dice en estilo moderno, es que estamos á oscuras y sin luz de tenor y bajo, lo cual quiere decir que anda la cosa como la pierna del general Santana.....; pero no haya miedo que ello se compondrá si el público no afloja, y hace que los empresarios entren, como deseaba entrar el flamenco aquel del reinado de Carlos V., en el *maneco*.

En la Habana, como V. sabe, ó no hay un espectáculo público siquiera, ó hay dos ó tres de un mismo género. Hace pocos dias teníamos tres compañías de acróbatas, y hoy que ya no tenemos ninguna, contando en cambio con dos simulacros de compañías de zarzuela. Y digo esto, porque ha de saber V., que el amigo Ruiz tambien ha improvisado su cuadro de artistas y en Tacon me las den todas; que no parece sino que aquel coliseo lo tiene vinculado nuestro simpático amigo, pues está visto que cada y cuando se le antoja, no tiene mas que abrir la boca y cerrar el ojo izquierdo y..... ¡cataplum! Aquí estoy yo porque he llegado. El caso es, amigo *D. Junipero*, que él allá se las ha compuesto con la Señorita Cadenas, y aquí le tiene V, dando zarzuelas desde el domingo próximo pasado. Cuando digo yo,

Que entre Clapera y la Mur
Y Ruiz y la Cadenas
Están jugando un albur
Que va á librarnos de penas,

está dicho cuanto pudiera agregar el mas lince en obsequio de unos y otros.

La concurrencia que una y otra empresa ha tenido hasta hoy ha sido muy regular. No han faltado notabilidades de todos géneros ocupando los primeros puestos. Baste decir que tuve el

gusto de ver una noche en Villanueva á aquella amiga de V. de brazo con aquel bizarro amigo de marras. pues, ya Vd. me entiende.

Y no dice mas por no cansar á V. su affmo. S. S. y amigo.

Esparavan.

A UNA NIÑA.

Niña de los negros ojos,
La del mirar seductor,
La de dulces labios rojos,
La de los bellos sonrojos,
La del alma de condor.

La del sonris celestial,
La de donaire gentil,
La de talle angelical,
La de gracia tropical,
Aborno de este pensil.

Dime hermosa: ¿Quién te dió,
Símbolo de tu hermosura,
La rosa de Jericó
Con que ayer noche ví yo
Ornada tu frente pura?

¿Algun apuesto galan
De tu belleza prendado,
Quiso probarte en su afan
De que eres su dulce iman,
De bello objeto adorado?

Quizá: mas no quiera el cielo
Si tal, hermosa, es verdad,
Que con amoroso anhelo
Pagues su negro desvelo
En cambio de su ansiedad.

Eres muy niña: lo juro,
Fuera para mí un dolor
Que arrebatase á la flor
Su aroma fragante y puro
Airado soplo de amor.

Goza del mundo primero
Porque es vivir el gozar:
No ame tu pecho sincero,
Que amor es de sobra fiero
Aunque es muy bello el amar.

Mañana ya con la ciencia
Que te brinde la esperiencia
Tras tus años juveniles,
En amor, goces á miles
Encontrará tu inocencia.

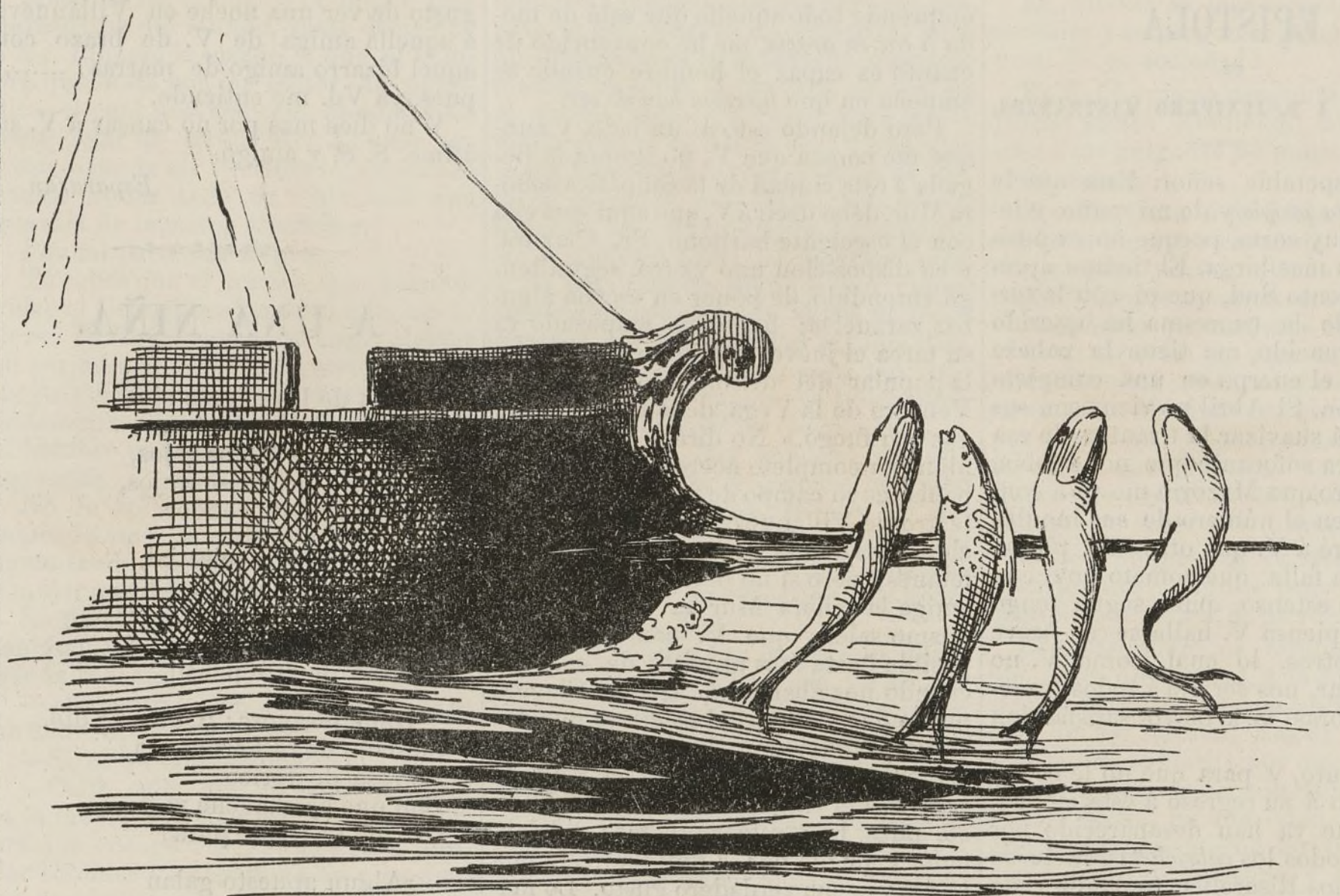
Así, pues, si quien te dió,
Símbolo de tu hermosura,
La rosa de Jericó
Con que ayer noche ví yo
Ornada tu frente pura,

Fué algun apuesto galan
De tu belleza prendado,
Para probarte en su afan
De que eres su dulce iman,
Su bello objeto adorado;

Sin que por ello haya enojos,
Niña de los negros ojos,
La del mirar seductor,
La de dulces lábios rojos,
Devuelve al galan la flor.

Delio.

INVENCIONES MODERNAS.



Inconvenientes para los peces con la nueva moda de buques arietes.

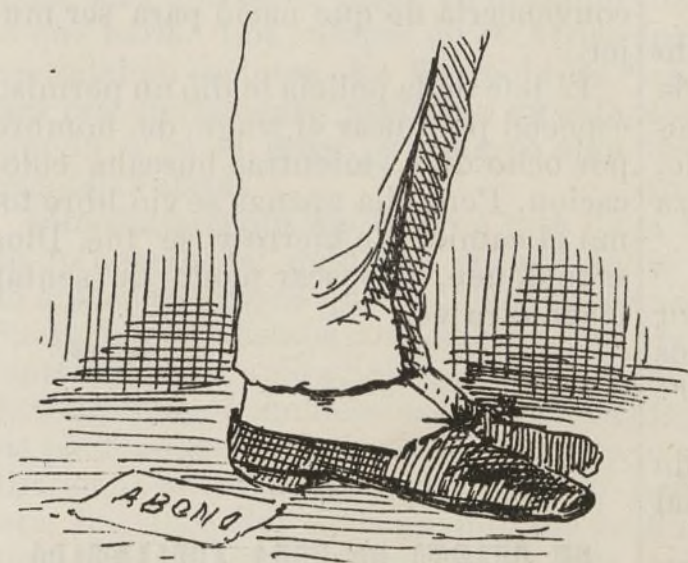


Modo de prevenir los ataques á traicion de algun mal intencionado.

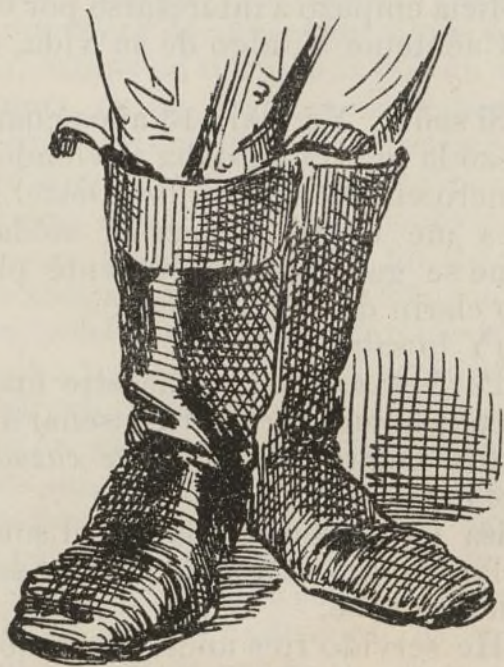


Medio de evitar los desmanes de algun atrevido.

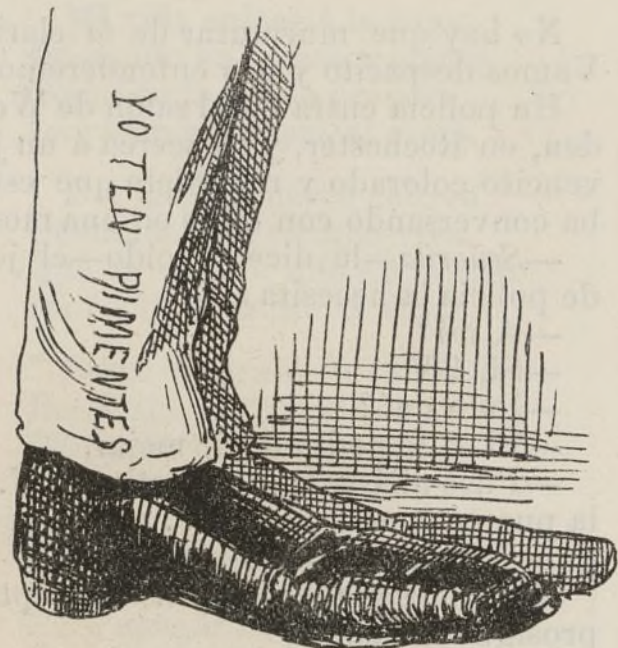
FISIOLOGIA DEL CALZADO.



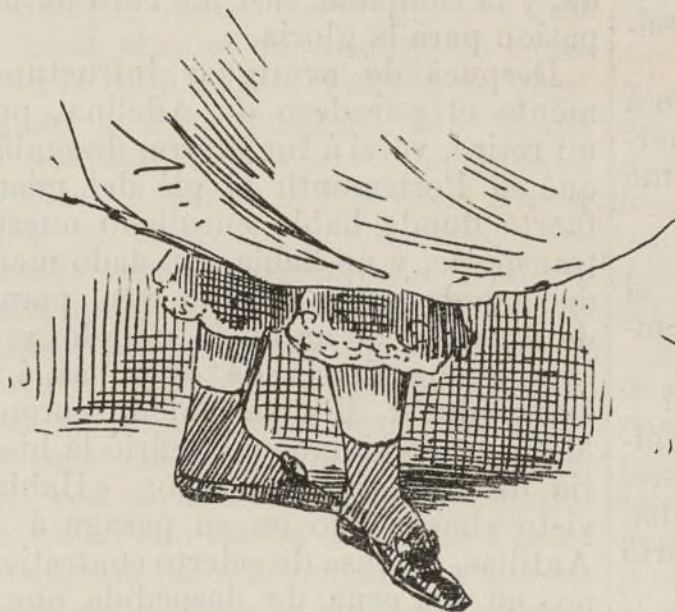
Los zapatos de D. Pancho.



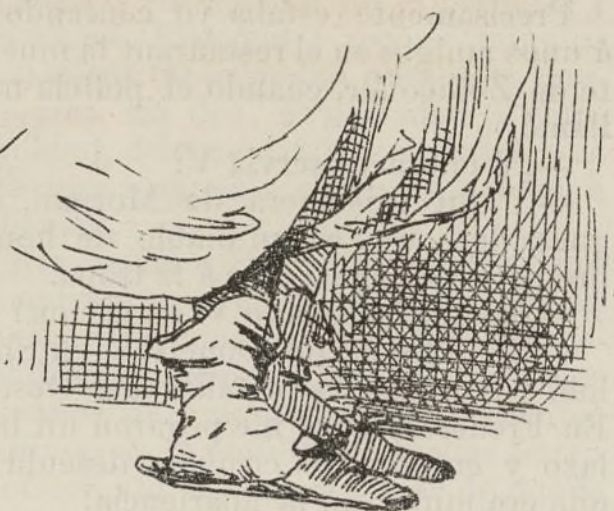
Los que traian el oro de California.



Los de un corredor amigo mio.



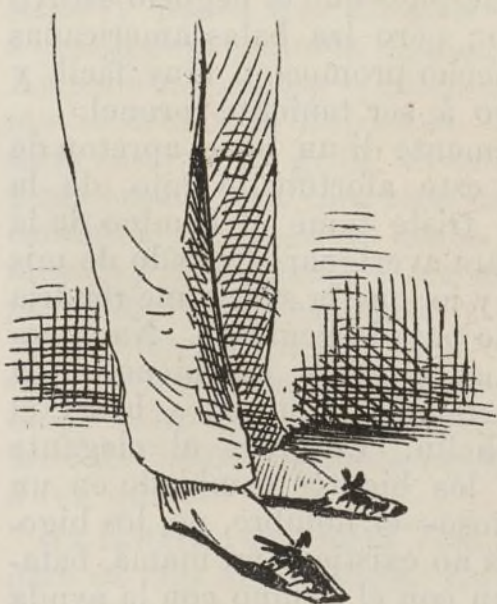
Los que producen pasiones en la calle.



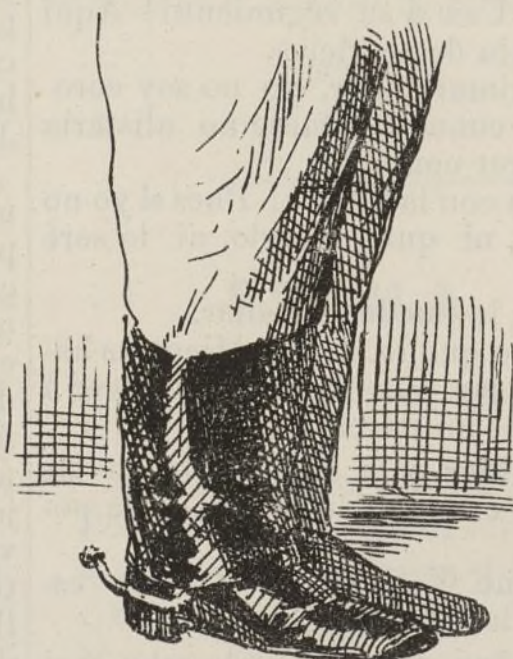
Los que producen fastidio en casa.



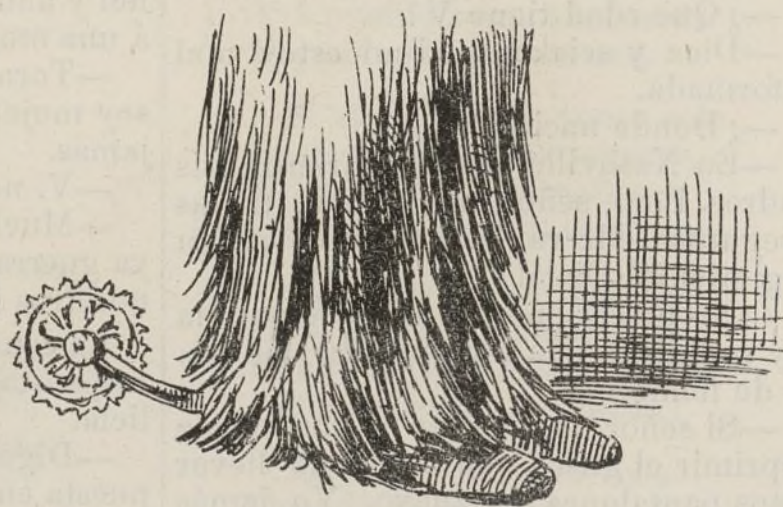
Los que producen azúcar.



Los que piden un cedazo.



Los partidarios de Maximiliano.



Los contrarios de idem.

ELISA COMPTON, LA CLARIN.

No hay que murmurar de la clarin. Vamos despacito y nos entenderemos.

Un policía entra en el salon de Worden, en Rochester, y se acerca á un jovencito colorado y regordete que estaba conversando con otros en una mesa.

—Señorita—le dice al oído—el jefe de policia la necesita á V.

—A mí?

—Sí, á V.

—Para qué?

—El se lo podrá decir mejor.

—Pues allá voy; pero retirese V. á la puerta y aguárdeme V. allí que no quiero aparecer como presa.

El policía se retira y Elisa Compton prosigue diciendo:

—En una palabra, muchachos, cuando Zollicoffer mandó cargar, ya estaba rodeado. Una descarga, pum-pum! y á la bayoneta! Pero me marché á ver á un amigo, adios. Conque hasta mas ver, si el capitan de bandera no me hace salir esta misma tarde.

—Qué alegre es! qué jovial! dijeron los otros jóvenes cuando Elisa se retiraba.

—Y dicen que es guapa!

—Y no será moza.....?

—Calla, lengua de vívora. ¿Quien se le habia de atrever tampoco?

Ese jovencito alegre y jovial que hemos llamado Elisa Compton, es un personaje curioso, como lo veremos en el Tribunal de Policia hácia el cual se dirige.

El jefe de la policia lo interroga.

—Su nombre de V.

—En el ejercito Perico Tompson y en verdad Elisa Compton.

—¿Por que anda V. vestida de hombre?

—Porque soy soldado.

—Soldado de dónde?

—De la Union. He hecho dos campañas.

—Pero una mujer no puede ser soldado.

—Si puede, señor, puesto que yo lo he sido.

—¿Que edad tiene V?

—Diez y seis años, si no estoy mal informada.

—¿Donde nació V?

—En Nashville, donde murieron mis padres. Pero, señor, me hace V. tantas preguntas! Me va V. á filiar en algun regimiento? Ojalá!

—No precisamente. V. sabe que la ley prohíbe á una mujer andar con traje de hombre.

—Si señor, pero la ley no me puede reprimir el gusto que tengo de llevar estos pantalones de zuavo. Yo jamás me he vestido de muger. La familia que me cuidaba, me vestía con los pantalones viejos del hombre y una chaqueta con las mangas recortadas. Despues me pusieron á cuidar caballos. Yo he hecho todos los oficios de hombre, nací para ser hombre y debo ser hombre.

Elisa hablaba con ademan tan suelto

y con tanto candor á la vez, que el gefe de policia empezó á interesarse por ella.

—Cuénteme V. algo de su vida, militar.

—Si señor. Yo tenia 13 años cuando empezó la guerra y estaba sirviendo de marinero en los vapores del Oeste. Entonces me ocurrió hacerme soldado, porque se ganaba mas, y senté plaza como clarin de caballeria.

—¿Y lo sabe V. tocar?

—Perfectamente: el maestro mayor tenia una buena vara para enseñar á los reclutas. Oiga Vd. *Escóndete cazador! Fuego á pié firme!*

Elisa imitó con los lábios el sonido del clarin y dió varios toques en señal de que los sabe.

—He servido tres años, continuó diciendo Elisa, en siete regimientos.

—¿Y cómo hizo V. para entrar soldado?

—Por medio de un ardid, tomando el lugar de un soldado que murió y se me parecia un poco. Pero luego me descubrieron y me dieron de baja. Sin embargo, en otro cuartel donde necesitaban un corneta, me recibieron.

Precisamente estaba yo contando á unos amigos en el restaurant la muerte de Zollicoffer, cuando el policía me llamó.

—¿Y entonces servia V?

—Y fuí prisionera de Morgan, el guerrillero, que es un diablo de hombre para hacer marchar á la tropa.

—¿Dónde ha estado V. en accion?

—En el fuerte de Donelson, en Shiloh, y en todas las batallas del Oeste. En Fredericksburg me pegaron un balazo y entonces el cirujano descubrió que era mujer en la apariencia.

—¿Cómo en la apariencia?

—No mas que en eso, señor, porque yo no tengo ni pizca de mujer, en nada, ni quiero ser mujer por nada, ni me hará nadie ser mujer. Yo monto bien á caballo, no sé poner un boton, ni me sabria poner la ropa de mujer. Nací para ser hombre. Vaya, Sr. coronel, si me mandase Usía á su regimiento! Aquí está mi hoja de servicios.

—En primer lugar, yo no soy coronel y aun cuando lo fuese no alistaria á una muger como V.

—Torna con la muger! Pues si yo no soy mujer, ni quiero serlo, ni lo seré jamás.

—V. no lo puede remediar.

—Mucho que lo puedo. Mientras haya guerra, no nos faltará que hacer á nosotros los militares.

La candidez y la resolucion de las respuestas encantaban al jefe de la policia.

—Dígame V., le dijo, V. vive espuesta en los cuarteles.

—No señor, como nadie lo sabe, y si no, yo tengo mi bayoneta siempre lista; duermo con ella. Con que, ea! señor, una plaza, aunque sea de segundo corneta. Yo sé manejar la carabina como el mejor. Permítame V. esa escoba.

La tomó y empezó el ejercicio con toda precision.

Elisa, en una palabra, es un mucha-

cho mas bien que una muchacha: to dos sus movimientos, sus instintos, sus ideas son de hombre y no hay cómo convencerla de que nació para ser muger.

El jefe de la policia le dió un permiso especial para usar el traje de hombre por ocho dias, mientras buscaba colocacion. Pero ella apenas se vió libre tomó el camino de hierro y se fué, Dios sabe dónde, á buscar modo de sentar plaza otra vez.

UN CUARTO DE HORA ADELANTADO.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

(FINALIZA.)

Un cirujano americano curó mi herida, y la campaña casi me curó de una pasion para la gloria.

Despues de averiguar infructuosamente el paradero de Adelina, pedí mi retiro, volví á Inglaterra, desembarqué en Portsmouth al pié del mismo fuerte donde habia encallado nuestro transporte, y no habia aun dado media docena de pasos cuando veo, parado de espaldas al animado mundo y de cara á una tienda de estampas, á mi amigo Jack. Era ya teniente-coronel. Mientras comiamos me refirió la historia de su último ascenso; «Habíase visto chasqueado en su pasage á las Antillas, á causa de «cierto contratiempo» en una cena de despedida que le dieron sus amigos, y que fué causa que el buque se diera á la vela sin él. El resultado fué que quedó en Inglaterra; y, encontrándose en el punto donde el interés podia ser llevado en juego, su nombramiento al mando efectivo de un regimiento bajo órdenes para Nueva Orleans. Allí no llegó su regimiento hasta despues que el negocio estuvo concluido; pero las balas americanas habian hecho promocion muy fácil, y Jack vino á ser teniente-coronel.

Alegremente dí un buen apretón de manos á este afortunado hijo de la pereza, y triste tomé el camino de la capital para averiguar el estado de mis negocios y lo que la suerte me tendria en destino para lo venidero. Nada podia ser mas sencillo. Los bienes de la familia estaban hipotecados hasta el último chelin. Encontré al elegante jóven de los bigotes cambiado en un viejo gotoso—el hombre, no, los bigotes rubios no existian: mi mamá, batallando aun con el tiempo con la ayuda de una modista francesa; y, no obstante de algunos choques de humanos sentimientos al verme, palpablemente mortificada al golpe mortal que mi bronceada cara y los veinte y cinco años escritos en ella, daba á su esperanza de ser tomada por una jóven beldad. Un beso, unas cuantas lágrimas, y una entrada á su palco en la ópera, á la que

«ella no iba aquella noche,» fueron el tributo de mi vida de mala suerte.

Antes que descendiera de la mas hermosa sala á la calle, habia yo decidido lo que haria. Los cuerpos en el Africa necesitaban reclutas. La fiebre de Bulam era ciertamente preferida en este mundo ó en el otro: ¿y tenia yo algo que dejar atras?

Inmediatamente me dirigí á casa de un agente del gobierno encargado de alistar las tropas que iba á enviar á Sierra Leona. Estaba ocupadísimo con centenares de aplicaciones de héroes de todos rangos, ambiciosos de pelear en los pântanos para gloria de su pais y la diferencia entre media paga y paga entera. Las doce del dia siguiente fué la hora señalada para ofrecirme en este altar de absurdidad y avaricia nacional.

Empezé á impacientarme al acercarse la hora, salí del hotel, y pronto me ví á la puerta del suntuoso palacio del noble director de Sierra Leona. Mi mano habia ya levantado el picaporte, cuando por casualidad mi vista se dirigió hacia el reloj de una iglesia situada en la misma calle. Faltaba un cuarto para la hora señalada. Me acordé del resultado de mis precipitaciones en los años ya pasados, dejé caer suavemente el picaporte, y me retiré para aguardar que fuese mediodia. Una vez hecha la resolucion se hizo menos dificultoso. Los recuerdos me acobardaron y estuve meditando como un filósofo, hasta un buen cuarto pasado la hora; entonces me acerqué, fuí admitido, peleé con el hombre de las protecciones, quien «no estaba dispuesto á estar desocupado para los caballeros que escojan sus horas,» y, enojadísimo contra mi mismo, principalmente por mi tardanza, salia á toda prisa del gabinete, cuando oí—¡cielos con que emocion!—el ruido de una voz capaz de haberme levantado del borde del sepulcro. Me paré, desconfiando de mis sentidos; una figura femenina venia entrando por la puerta, envuelta en sedas y pieles, que hubiera escapado á cualquiera mirada menos la mia. Articulé la palabra «¡Adelina!»—mas me hubiera sido imposible. Se sobresaltó casi con un grito, levantó el velo, y me enseñó una cara toda sinceridad, candidez y hermosura hecha mas hermosa por el alborozo. Poco me faltaba para estar loco de alegría y sorpresa. Ella venia allí á negocios tocante á «su herencia,» que al momento suspendió, y quiso que yo concluyera de contarle mi historia durante nuestro viage á «su quinta.»

Su historia era corta como la mia, pero de mas importancia. En la noche de mi captura por los negros de la viuda, en castigo al ultrage hecho á sus hechizos, llegó la fragata, y Adelina fué conducida inmediatamente á bordo, para que no pudiese descomponer mas matrimonios. Las playas de Inglaterra la recibieron, la mas miserable criatura que nunca pisó sus arenas. Lloró mucho por su orfandad, y como

ruborizada me confesó, un poco por su amante. Pasado un mes era heredera de una renta de cinco mil libras esterlinas, caidas en sus manos por un viejo pariente, quien despues de haber hecho una fortuna por la miseria, y peleado con todo sus parientes por que deseaban que se muriese cuando no era justo que viviera, murió al fin, dejando á los abogados el trabajo de encontrarle un heredero. Adelina entabló su demanda; y cuando la encontré en casa del director, eran veinte y cuatro horas antes de embarcarse para, ni Paris, ni Roma, ni nungun otro de los pintorescos paises frecuentados por los viajeros, sino para..... las Antillas; ¿y con qué fin? un suspiro y una sonrisa, que coloreó hasta sus labios de coral, me lo dijo sin necesidad de palabras.

Un tardío cuarto de hora se habia interpuesto entre mi y la fatalidad. Quince minutos antes me hubieran despachado á pelear contra los Ashantees y los cocodrilos. No hubiera encontrado á Adelina, y ella hubiera estado meciéndose sobre el oceano y recorriendo en vano la tierra de la pestilencia, y pereciendo de la pesquisa y del clima. Filosofía y quince minutos demasiado tarde habian obrado el cambio para los dos; de ansiedad á tranquilidad, de una triste soledad á una deliciosa compañía, de desesperacion á felicidad.

Nos casamos: pero tal era mi miedo de apresurarme en lo adelante, que en vez de sacar una licencia especial, suspendí mis trasportes por tres mortales semanas de amonestaciones. Cambié la divisa de la familia á «*Festina lente;*» y ofrecí, allí mismo, el dorar de nuevo el destruido brillo del reloj de San Pablo, con la condicion de que diariamente se atrasase de un cuarto de hora, para el perpetuo beneficio de los apresurados en este precipitado mundo.

.....
¡Mortales apresuraos!
¡Bienaventurados los perezosos! pues de ellos es el paraíso de la tierra!

FIN.

FABULA.

EL CENTINELA Y EL MOSQUITO.

Con su aguijon un mosquito
Robó á un centinela el sueño,
Quien clamó con rabia y ceño:
«¿Para qué sirves maldito?»
Mas oye de «alerta» el grito
Y al contestar diligente,
Su labio, antes maldiciente,
De Dios bendice la mano,
Que ante un insecto liviano
Hundió en el polvo su frente.

M.

CANTOS POPULARES.

Mi vida enlacé á la tuya
Buscando en tu amor apoyo,
Como en la verde pradera
La yedra se enlaza al olmo.

Del jardin que yo cultivo
Demando una siempreviva,
Que en esa flor que no muere,
Mi pecho su amor te envia.

Serán escarnio en tu frente,
En el dia de tu boda,
Flores de blanco azahar,
De lirio la blanca toca.

Apaga el sol con su lumbre
El brillo de los luceros,
Pero apagar no ha podido
La luz de tus ojos negros.

Cuando saltes el arroyo
Tu saya no cojas nunca,
Porque es maliciosa el agua
Y de lo que vé murmura.

Yo te tengo de querer
Aunque me digas que no,
Pues no puede mi cabeza
Dominar mi corazon.

Maldito sea el collar
Que anoche llevabas puesto,
Pues sus cuentas me ocultaron
Los lunares de tu cuello.

Con tu olvido de mi pecho
Has deshojado la flor,
Pero quedan las raices
Dentro de mi corazon.

Mintió quien dijo que el sueño
Es la imájen de la muerte,
Que es para mí de la gloria
Cuando sueño que me quieres.

Suspiro al verte, te vés,
Y á suspirar vuelve el pecho,
Y el alma así, de dos modos
Te espresa un solo deseo.

Aunque me vés comerciante
Contigo no quiero lucro,
Y á premio tomo tus besos
Pagando ciento por uno.

Si es cierto que nunca solo
Suele un lunar encontrarse,
No ocultes el compañero
Del que adorna tu semblante.

Como la flor sin perfume
Es el pecho sin amor;
Si nunca tú lo has tenido
¿Qué encierra tu corazon?

En vano aparto la vista
Cuando en la calle te veo,
Pues si te pierden mis ojos
Te busca mi pensamiento.

Si de una mujer nací
Y una mujer me crió,
No me tacharán de ingrato
Si á todas las quiero yo.

Mario.

JUNIPERADAS.

El abuso de los epitafios ha llegado en la época presente á rayar en locura, pues no otra cosa llamarse puede á las vanidades, exageraciones y mentiras de que se encuentran llenas las lápidas sepulcrales. Desde la sencillez de los griegos, que al nombre del muerto añadian solamente la frase: «hombre bueno» ó «muger buena», á los que se ponen en el día, hay tanta distancia, como de la verdad al siguiente epitafio, que leimos en el cementerio de una culta y populosa ciudad: «Aquí yace el coronel vivo y efectivo, etc.»

Si fuésemos á recordar los muchos que se han hecho acreedores á un lugar en el *Junípero*, es probable que tendríamos para llenar un número, y seguro que su lectura habia de excitar, mas de una vez, la risa de nuestros lectores.

Vayan para muestra los siguientes, que existen en el cementerio de una antigua ciudad, á quien sirven de espejo las aguas del Guadalquivir:

«Alo tres añode edá
Vítima de un caro fui,
Dí ami padres que sentí
Víspera de navidá.»

No recordamos el resto; pero sí que á los pocos pasos se encuentra otra losa, cuya inscripcion concluye de este modo:

«Aquí yace un hermano den der carro.»

¿Y qué diria el Illtre. Leon, si alzára la cabeza, al ver parodiado visiblemente su magnífico epitafio al príncipe D. Carlos—sustituyendo al nombre de éste, el de un «fulano de tal» apenas conocido del celador de su barrio?

Vanitas vanitatum: los epitafios en el siglo en que vivimos, son un contrasentido, cuando no un sangriento epigrama; los vivos creen que no se han de conocer á los muertos á través de la lápida funeraria, y cubren ésta como en las máscaras cubren las brillantes lentejuelas un traje súcio y andrajoso.

Por conclusion citaremos dos epitafios: el de un actor cómico que terminaba:

«Esta losa es el telon
Que me separa del mundo.»

Y el siguiente, que escribió un poeta satírico á una doncella entrada en años, de no muy buena catadura, y que murió de cámaras:

«Aquí yace Fierabrás
La tocada y retocada,
Por delante no empezada
Y acabada por detrás.»

La popularidad, decia un *patriota* amigo nuestro, es un espléndido *hotel*, en el que se entra triunfante por la puerta, y de donde se sale por la ventana ó por la chimenea, unas veces ennegrecido y otras ensangrentado.

El matrimonio, segun lo define Dufresny, es un país en el cual tienen deseo de vivir los extranjeros, cuando los naturales quisieran ser desterrados.

El mundo se mira á través de un cristal de color, del modo siguiente:

A los 20 años, el cristal es verde, todo es bello, en todo se cree, y el corazón se alimenta de esperanzas. Encima de este lente hay esta inscripcion: «Mañana.»

A los 30, el color cambia en rojo, y los ojos ven un país de fuego, y todos los corazones rodeados de llamas, que amenazan devorar la existencia. Sobre él dice: «Hoy.»

A los 50, el cristal es negro, y mirando por él, solo se divisa una naturaleza muerta, árboles secos, ruinas de edificios, y tumbas medio abiertas que descubren los osamentos humanos, todo coronado con esta terrible palabra: «Ayer.»

Como todas las cosas tienen sus excepciones, hay quien á los 20 años mira por el cristal de los 50, y viceversa. Por último, hay mortal afortunado que toda su vida lo pasa mirando por un cristal claro y diáfano, viendo al mundo tal como es, pero de estos diremos: *Multa sunt vocati pauci vero electi.*

Hablándose en una tertulia sobre la bella literatura, se lamentaban de la decadencia de la literatura *bucólica*, cuyo género apenas era cultivado por los modernos vates. A lo que contestó uno:

—Amigos míos, eso es efecto de lo caro que cuesta un buen cocinero; yo pago tres onzas al mío, y les aseguro que mi *bucólica* dista mucho de satisfacer las exigencias de un aficionado.

El amor y el pudor son dos flores que nacen, viven y mueren á un tiempo en el corazón de la muger.

Dícese que Doña Aurora Boreal, va á presentar una demanda de injuria y columna contra algunos que aseguran hace meses haberla visto en Caibarien, pues conviene á su buena fama y reputacion que sepa el público que hace tiempo no visita la isla.

La fuente de la India va á mudar de nombre: despues que se le hagan algunas modificaciones se llamará: «Fuente del *Siboney*.»

Las noches de Jueves y Viernes santo han dado un mentis á los que dicen que en la Habana no hay aficion á la ópera. Si los que tal cosa creen hubieran visto ocupadas todas las localidades de la Plaza de Armas en las citadas noches, convencido se hubieran de que la mayoría del público habanero es *dilettanti* y apasionado de la ópera: pero de la ópera económica.

Con ese pelo tan largo nadie te puede conocer, Gerónimo.

—¿Por qué?

—Porque no enseñas las orejas.

D. *Junípero*, á nombre de la moral pública, suplica á los cocheros oculten la tablilla en que anuncian «se alquila», cuando los carruages estén ocupados, pues de otro modo dará lugar, en ciertos casos, á malignas interpretaciones.

Como prueba de lo adelantado que está el sistema de anuncios, en los Estados-ex-Unidos, insertamos parte de un discurso pronunciado en un *meeting* la víspera de unas elecciones.

«Electores, decia un señor muy grave y de aspecto respetabilísimo: es necesario que vuestro voto recaiga en candidatos dignos de la alta mision que les confiais, mas si teneis perturbada la cabeza, inútil será vuestro deseo. Si vuestras *víseras addominales* están bien dispuestas y funcionan con regularidad, tambien lo estará vuestro cerebro, y estándolo éste, claro es que vuestro juicio será sano, recto é imparcial. Para conseguir esto, basta con tomar cuatro píldoras de Brandreth el dia antes de la eleccion, y el elector preveido de este modo, puede estar seguro de que el voto que deposite en la urna, será el mas justo, y sn candidato el que reuna las mejores cualidades.»

A este anuncio no llega ni el comunicado-anuncio publicado por Cabrisas, en el que ofrecía dentro de poco, construir y calzar un regimiento blindado.

El duelo es un juego de azar, en que es posible qué pierdan los dos jugadores.

La amistad es como el vino, que es mas apreciada cuantos mas años tiene.

No todos los buzos en el mar del matrimonio sacan una perla.

Una immersion en agua fria templará el acero de la espada y los nervios del hombre.

Juana pierde la paciencia con muchísima facilidad porque tiene muy poca.

Cuando mas afligido está un gobierno, mas fácilmente se le pegan las sanguijuelas para chupar la sangre.

Las cubanas con sus piés tan pequeños se paran en minuciosidades.

Los yankees con sus piés grandes no se paran en ninguna parte.

Generalmente los hijos meten demasiado ruido, menos los del entendimiento que hacen menos del que nosotros nos figuramos.

Un enamorado vé á su querida en cuantos objetos encuentra, como un mordido de perros vé perros rabiosos en todas partes.

La historia de amor es una palabra; la del matrimonio muchos volúmenes en fóllo sin empastar.